

«Magazín Black Centenario»

Por una Universidad comprometida con la Paz territorial



CONTENIDO

> **N° 2** | año 2018

pág 4



Editorial Universidad del Cauca: un patrimonio y un proyecto colectivo

>Deibar René Hurtado

Vicerrector de Cultura y Bienestar

pag 7



¿Por qué la educación superior debe ser pública?

>Fredy Palechor Palechor

Respresentante Estudiantil Consejo Superior

Pág 10



Calidad y crisis financiera de la educación

> Francisco Javier Gómez

Docente Programa de Español y Literatura Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

)ág 13



Anomia ciudadana: Una reflexión sobre el comportamiento individual en la ciudad.

>Juan José Caicedo Collazos

Docente Programa de Economía Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas

Dág 17



Universidad: Más allá de la formación profesional

>Lady Yurani Navarro

Estudiante de la Maestría en Educación, estudios del cuerpo y la motricidad.

pág 20



Universidad, música y literatura

> Andrés Ramírez Villarraga

Docente Programa de Música Facultad de Artes

pág 23



El Centro de Investigaciones José María Arboleda Llorente: La memoria del país custodiada en Popayán

>Beatriz Eugenia Quintero

Directora Centro de Investigaciones Históricas José María Arboleda Llorente.

pág 26



Universidad, música en territorio

>Juan Coronado

Docente Programa de Música Facultad de Artes

Pág 29



Universidad, ciudad y literatura

>Felipe García Quintero

Docente Programa Comunicación Social Facultad de Derecho, Ciencias Politicas y Sociales

pag 37



Escribir la ciudad

> Juan Carlos Pino Correa

Docente Programa Comunicación Social Facultad de Derecho, Ciencias Politicas y Sociales

pág 38



La ciudad narrada... en #Terremoto83 (proyecto en desarrollo)

>Nelson F. Osorio

Docente Programa Comunicación Social Facultad de Derecho, Ciencias Politicas y Sociales

Editorial

Universidad del Cauca:

un patrimonio y un proyecto colectivo



a Universidad del Cauca es un patrimonio del país, de la región, de la ciudad y de todos nosotros, es un espacio plural donde se crea y re-crean las ciencias y las artes, un espacio comprometido no sólo con la formación en las disciplinas, las profesiones y las ocupaciones, sino con el concepto amplio de formación en la ciudadanía. Ya en 1830, en un bello discurso, Lino de Pombo mostraba el horizonte de lo que debiese ser la Universidad del Cauca y el papel fundamental que cumpliría para el país en tanto consideraba que: "La generalización progresiva de la enseñanza hasta los ciudadanos de ínfima clase, es lo que puede formar con el tiempo entre nosotros una respetable masa pensadora de sana opinión que contrarreste las maquinaciones criminales de la ambición personal, y que mantenga a su despecho el orden y la autoridad de las leyes; costumbres puras, en fin que sean la salvaguardia del honor y de la reputación del individuo, y que estrechen los vínculos de las familias y los pueblos.".

Y es que la formación de esa masa pensadora como compromiso fundamental de la institución, es lo que hace de la universidad ese espacio beligerante y deliberativo tan importante para la construcción del país y para la recuperación de ese sentido de lo público, de lo político y de nuestro proyecto colectivo.

En esta coyuntura de marchas, paros, suspensiones de semestre que se vive actualmente en las universidades públicas colombianas ante su desfinanciamiento progresivo, ha sido muy importante ver en la comunidad universitaria ese protagonismo político y ese sentido de pertenencia por este bien público. Reconocemos que en la pluralidad hay maneras muy heterogéneas de defender a la universidad, algunos(as) en las calles, otros en su trabajo intelectual e investigativo, otros en su compromiso social trabajando con la comunidad, porque en la pluralidad son múltiples las formas de ser universitario y hacer universidad. No debe sorprendernos entonces la multiplicidad de lo que somos, si esta multiplicidad es quizás nuestra mayor riqueza, una universidad universal, rica en ideas, formas de vida, ideologías políticas y creencias; un escenario en el cual es posible compartir en la diferencia, aprendiendo a vivir juntos y a coexistir.

La Universidad del Cauca no puede declinar en su apuesta de formación de ciudadanos críticos, reflexivos y propositivos, de esa "masa pensadora" de la que hablaba Lino de Pombo. Esta posibilidad educativa, para algunos se constituye en la única oportunidad que esta región y esta ciudad les ofrece y es por esto que no podemos aceptar el destino de convertirnos en una universidad profesionalizante, así como tampoco podemos renunciar a garantizar el derecho que tienen nuestras y nuestros estudiantes a una educación pública de calidad. Defender la universidad pública es un ejercicio de resistencia a la exclusión simbólica, económica y políti-

ca que hoy sufre la mayoría de la población colombiana, pero en lo fundamental, la manera de mitigar la exclusión educativa que se produce por efecto de una educación que no garantiza posibilidades de inclusión en el mercado laboral y académico.

Creo que las reflexiones anteriores se suman a las reiterativas referencias que se hacen sobre la importancia de la Universidad del Cauca como proyecto cultural en el desarrollo local y regional, su papel protagónico en el desarrollo investigativo y social, pero son escasas las reflexiones sobre el papel fundamental que tiene nuestra institución como dinamizador económico de la ciudad y la región. Quiero finalizar resaltando este aspecto, porque es necesario valorar el impacto económico de nuestra institución, a manera de un motivo más para atesorarla y defenderla. Esa frase de Popayán como una "universidad con ciudad" tan recurrentemente mencionada, no puede ser desconocida ni ignorada. La universidad no sólo cumple la tarea misional de formación, sino que genera una dinámica económica de gran impacto: todos los sectores económicos son afectados por la universidad en su día a día. Y es que en el año 2018 la Universidad del Cauca tuvo una apropiación definitiva de ingresos que entre recursos de funcionamiento y recursos de inversión sumaron 205.672 millones de pesos que no es una cifra despreciable para un Departamento y una ciudad como la nuestra. De los recursos de funcionamiento 130.955 millones de pesos fueron destinados a gastos de personal, que incluye el pago de 1.315 profesores con diferentes niveles de formación y 540 administrativos, en su gran mayoría habitantes de Popayán que conjuntamente con sus familias consumen e invierten en la ciudad y en el departamento, usuarios de la oferta de bienes y servicios que se ofrece también en las sedes de Santander

de Quilichao y el Bordo. Igualmente, la Universidad del Cauca tiene entre estudiantes de pregrado y posgrado un significativo número (el más grande entre las universidades de la ciudad), que para el segundo semestre de 2018 es del orden de 16.155 estudiantes, el 52% de Popayán, y 48% jóvenes de diferentes regiones del país que viven, se alimentan, compran libros, útiles escolares, sacan fotocopias y consumen en la ciudad blanca. No podemos olvidar los contratos de orden de presentación de servicios que tienen gran parte de las dependencias de la universidad, los contratos con diferentes empresas que prestan servicios a la universidad (aseo y vigilancia entre otros. Finalmente, señalar que en obras civiles en el entre el 2017 y el 2018 se han invertido 31.418 millones de pesos en infraestructura para la institución, obras generadoras de empleo y dinámicas comerciales que impactan significativamente la economía local.

Sin duda alguna, Popayán tiene en la Universidad del Cauca un gran patrimonio y una institución que económicamente le contribuye y aporta, una Universidad que debemos fortalecer, consolidar y defender. Institución republicana garantista de derechos en la cual nos formamos todos como ciudadanos sensibles y solidarios y que a través de nuestro trabajo y desempeño dejamos la luz para la posteridad.

> 1827 Muestr Documental, camino al Bicentenario.

¿Por qué la educación superior debe ser pública?

Fredy Palechor Palechor

Respresentante Estudiantil Consejo Superior



<< En Colombia debemos continuar debatiendo sobre si lo que vamos a tener es educación como derecho o créditos educativos. >>

En los tiempos de la revolución industrial, los países europeos concluyeron que el Estado era la única fuerza económica capaz de garantizar la educación de carácter universal, puesto que transmitir el conocimiento es esencial para que la humanidad se preserve como especie.

Así lo describe Carl Sagan es su texto "sobre las bibliotecas" donde cuenta que cuando los organismos básicos de la vida no fueron capaces de almacenar más información en sus celular desarrollaron cerebros y en ese orden de ideas cuando se nos fue imposible preservar la información, la experiencia, la tecnología y la cultura de miles de años, la humanidad creó la escritura, a partir de ella las bibliotecas y las universidades. Luego entonces la universidades concentran, preservan y desarrollan el pensamiento de la humanidad de todos su siglos de existencia y en todos los ámbitos del conocimiento, un asunto que no se le puede negar a ningún ser humano, de allí la idea que la educación debe ser un derecho.

En Colombia la política aplicada es contraria a esta idea y las decisiones políticas de quienes han gobernado no conducen a la educación universal. En uno de los documentos de la OCDE* para Colombia, la or-



ganización plantea que el Estado - que le adeuda 18,1 billones de pesos a las IEA públicas- está financiando mucho la educación superior pública, constituyendo una asimetría con el sector privado y por lo tanto debe fomentar la competencia por los recursos públicos.

El crédito educativo fue la forma como los últimos gobierno le dieron salida a la "orientación" – imposición de la OCDE" y el Icetex, cuyo presupuesto pasó de 400 mil millones a cerca de 2 billones en diez años, juega un papel fundamental en este propósito, puesto que el objetivo es que los públicos puedan genera rentas a los capitales extranjeros que ponen uno de cada dos pesos que maneja el Icetex. Es decir, por cada colombiano endeudado, el Banco Mundial y sus financiadores ganan jugosas ganancias. Este es el centro del debate en Colombia.

Generación E, programa lanzado por Inván Duque en medio del paro nacional universitario, mantienen la esencia de estimular los créditos educativos y no los aportes de la nación a la base presupuestal de la IES y engaña a los colombianos con sisben 1 y 2 con la idea de que será educación gratuita. El plan para el que se destinarán 3,6 billones de pesos, consiste en que lo estudiantes no paguen matricula y posteriormente paguen un impuesto como egresados, a un fondo administrado por el Icetex, descontándole un porcentaje de su ingreso cuando se gradúe, tal y como lo planteo Paloma Valencia. Vamos pagar dos veces el derecho a la educación

Lo anterior no es unan idea nueva, es la filosofía de Ser Pilo Paga y es en esencia lo que la OCDE quiere para Colombia, parecernos a USA o a Chile, donde existe educación con ánimo de lucro y las familias se endeudan para poder estudiar. Todo lo contrario, a lo mejor que hay en el mundo. ¿Por qué no parecernos a Alemania, Finlandia o Japón? ¿Por qué someternos a los designios de la OCDE?

En Colombia debemos continuar debatiendo sobre si lo que vamos a tener es educación como derecho o créditos educativos. La CUT, FECODE, las organizaciones alternativas, el movimiento estudiantil, profesoral, y trabajador reunido en el frente amplio por la educación superior está unido en la exigencia de la educación como derecho y son pocos los que se quedan del lado de la OCDE.

¿Por qué la educación superior debe ser un Derecho Fundamental? Entre otras cosas porque Colombia ostenta el deshonroso sexto lugar en mayor desigualdad en el mundo y porque nadie se le puede negar la posibilidad de acceder a la herencia cultural de la humanidad, la cual, para muchos ha salido de la pobreza.

Calidad y crisis finan-ciera de la educación



Docente Programa de Español y Literatura Facultad de Ciencias Humanas y Sociales



T a pregunta polémica es la siguiente: ¿Cómo es que Lese ha venido hablando de calidad en la educación a nivel universitario, más exactamente de procesos de acreditación de alta calidad, cuando el factor de la financiación de la educación pública, no ha sido de ningún modo congruente con la relación directa entre calidad y presupuesto adecuado para tales fines?. Es decir, si resulta más que evidente que se trata de una honda crisis de financiamiento de la universidad pública en Colombia, ¿cómo es que, pese a esta crisis, las universidades, y entre ellas la Universidad del Cauca, han recibido dicha acreditación tanto a nivel institucional como a nivel de los diferentes programas? ¿No es oportuno y factible, en nombre de la calidad misma, sospechar que algo puede estar pasando con los acreditados y con las instancias acreditadoras?

La contradicción que se vislumbra en el fondo de esta pregunta tendría que llevar a pensar en qué pasa realmente con la calidad de la educación tal y como es concebida a partir de los dispendiosos formatos, pero también con las respectivas acreditaciones obtenidas. ¿No se trataría acaso de una retórica de la calidad más que de calidad en si misma? En un contexto de grave déficit presupuestal, que tal y como afirman las diferentes instancias universitarias tiene a la universidad pública en límite del colapso, que además lleva ya una buena cantidad años y que afecta los distintos procesos al interior de las universidades, hay la necesidad de plantearse o de insistir en las siguiente preguntas; en primer lugar ¿cómo es que las universidades de Colombia y los distintos programas universitarios, han venido recibiendo acreditación de alta calidad cuando según la realidad presupuestal, se está al borde del colapso?, y en segundo lugar, ¿cuál es entonces la relación entre esas dos variables, la economica, y la de la calidad?

A esta pregunta habría que agregar una distinta, pero que no deja de estar relacionada con las anteriores. ¿Cómo la ya larga crisis de financiamiento de la universidad pública, cuya cifra asciende a 19 billones (según los cálculos realizados), ha afectado la vida al interior de la universidades, la vida profesoral para ser más exacto?. Es decir, ¿cómo la angustia que genera la necesidad imperiosa de seguir funcionando en situación de crisis y las presiones administrativas ante la necesidad de acomodarse, a como dé lugar, al déficit presupuestal, se traslada a la vida en particular de los profesores, funcionarios y estudiantes? Un elemento clave para dimensionar este problema, tiene que ver especialmente con la condición de docente ocasional, aquel cuya vinculación con la universidad está determinada por un contrato temporal. Desde que la crisis se hizo patente, los profesores ocasionales han sido, la mayoría de las veces, los grandes afectados o más bien sacrificados, sobre ellos



<< ¿Debe el trabajador pensar libremente acerca de la propiedad? Entonces, ¿qué será de nosotros, los ricos? ¿Deben los jóvenes, hombres y mujeres, pensar libremente acerca del sexo? Entonces, ¿qué ocurrirá con la moralidad? ¿Deben los soldados pensar libremente acerca de la guerra? Entonces, ¿qué ocurrirá con la disciplina militar? ¡Basta de pensamiento! ¡Retornemos a las sombras del prejuicio, para que no corran peligro la propiedad, la moral y la guerra! >>

Bertrand Russell Principios de reconstrucción social.



ha venido recayendo de manera implacable y directa los problemas que genera acomodarse administrativamente a la crisis de financiamiento. Se trata, a mi modo de ver, que sobre los docentes ocasionales se ha ejercido necesariamente los efectos de esta crisis en forma de una mayor presión laboral, la incertidumbre respecto al futuro, la desesperanza y algo así como la resignación frente a las posibilidades de mejorar y de proyectarse académicamente, sobre todo en los casos de docentes que llevan más de diez años en esta condición, con las restricciones que la condición de ocasionalidad impone con respecto a la expectativas de una carrera académica, como no poder formular proyectos de investigación, no dirigir seminarios, no participar en procesos administrativos (aunque en estos puntos no ha dejado de haber ambigüedades según las conveniencias): Para decirlo en otras palabras, la ocasionalidad docente ha sido uno de los principales recursos que la universidad ha tenido para capotear la crisis, la situación de los profesores ocasionales mide, por decir de esta manera, lo que ha estado pasando con la universidad pública; pero es claro que a partir de cierto punto esto también se ha extendido a los docentes de planta. Aguí la actitud del profesorado, ha oscilado entre la inútil queja y el acatamiento sumiso de las disipaciones que las distintas administraciones han tenido que tomar en nombre del funcionamiento y de la tiranía del presupuesto, y esto, paradójicamente en un contexto donde la universidad y muchos de los programas de pregrado han venido recibiendo acreditación de alta calidad. ¿Cómo ha sido posible eso? ¿Cómo explicarlo?: Es decir, ¿qué grado de realidad o de efectividad tiene dichas acreditaciones sobre la educación? O, para ser mucho más concreto, ¿será cierto que con las acreditaciones logradas hasta el momento, la calidad

de la educación universitaria ha mejorado realmente o puede mejorar?. Luego, ¿qué pasa con los planes de mejoramiento, con los requerimientos de nuevos profesores, de laboratorios, de equipos, etc.?

La lógica de la relación directa entre el presupuesto como factor clave para el funcionamiento de una universidad y la calidad de la educación, me parece que vuelve problemático los procesos de acreditación, que hace necesario pensar qué pasa o qué ha pasado con la calidad, incluso, cúal es la concepción de la calidad de la educación de los formatos. A respecto de lo anterior, a veces cuando comparo la universidad como era en el tiempo en que cursaba mi pregrado de Español y Literatura y no se hablaba de calidad, y este tiempo en que soy docente del mismo programa en la era del discurso de la calidad, no puedo dejar de sentir cierta inquietud y cierta nostalgia. No quiero decir con esto que no se deba pensar en la calidad, pero observando el deterioro de las condiciones de trabajo de los docentes ocasionales y con otra serie de presiones labores que se desprenden de la crisis, pienso hasta qué punto no podrá haber de ilusorio o de problemático en la calidad acreditada. En el tiempo de mi pregrado, creo que no se hablaba de calidad, pero la calidad estaba de algún modo implícita, quiero decir que de algún modo el discurso o la retórica de la calidad sobraban, o no había necesidad de insistir en la calidad porque era un hecho. Eso lo pude constatar plenamente cuando realicé la maestría en la Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador.

Por supuesto que los tiempos han cambiado, que el país de los años 90 no es de ningún modo el mismo que el país de esta segunda década del siglo XXI, que entre ellos media, entre otras cosas, el hecho de que Colombia no hubiera tenido otra mejor salida que recurrir a ocho largos

años de uribismo y micro uribismos en todos los niveles, y donde aparte de una cierta resistencia, el papel de la universidad pública fue casi que plegarse a la imperiosidad del lema uribista del trabajo y sus políticas, y donde la acción del pensamiento fue ganada por el miedo y por tanto neutralizada. De ahí que un aspecto positivo, esperanzador, de la actual protesta y movilización de las universidades públicas de Colombia, radica no solo en la posibilidad de dar una salida a la crisis, sino en que la movilización pareciera señalar una cierta luz en medio de una época oscurantista que de todos modos aún está lejos de terminar.



Anomia ciudadana:

Una reflexión sobre el comportamiento individual en la ciudad.



Docente Programa Economía Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas



"La anomia es hoy uno de los pocos conceptos verdaderamente fundamentales de la ciencia social contemporánea".

Talcott Parsons

Cruzar la calle sin respetar el semáforo ni la cebra, ocupar indebidamente el espacio público destinado para el paso de las personas, saltarse el turno en la fila del banco o de la EPS, estacionar el carro en la ciclovía o en los andenes, son algunas faltas comunes de cultura ciudadana que a diario suceden en nuestra sociedad. ¿Hay una explicación científica que nos permita identificar una regularidad en estos hechos comunes?

El propósito del presente articulo es dar una respuesta aproximada al interrogante planteado y, por tanto, trata de un acercamiento a la problemática de bienestar social, de los conflictos que surgen en la vida en comunidad, desde su proximidad al concepto de anomia. La anomía es un concepto acuñado en la sociología por Emile Durkheim (1858-1917) y reelaborado por Robert Merton (1910-2003). Durkheim (1997) define a la anomia como un problema moral producto del deterioro o ruptura de los lazos sociales y el decaimiento de la solidaridad. La asocia también con la transformación de las representaciones colectivas en términos de la regulación de expectaivas y deseos. Posteriormente, Merton (1964) relaciona a la anomia con problema de la disponibilidad de medios institucionales para alcanar metas definidas culturalmente.

La anomia se puede entender como una situación social en la que los cuerpos normativos (leyes, normas, reglas sociales, etc.) han perdido su capacidad de regulación de la conducta individual y social y, por ende, carecen de legitimidad. La anomia es un estado que se origina cuando las reglas sociales se han degradado, o directamente, se han eliminado y ya no son respetadas por los integrantes de una comunidad.

Según Emile Durkheim, cuando un grupo es compacto, altamente unido, despliega una cantidad definida de normas o reglas para normalizar el comportamiento y conservar el orden dentro de él, las cuales instituyen límites para los anhelos y los objetivos, así como también el quehacer de cada individuo para ofrecer una cierta seguridad al conjunto. Para él no era dable pensar en la acción social de una forma absolutamente libre, porque sin normas no pueden existir convenios para la armonía en una sociedad y guías que colaboren con una conducta lineal que sea favorable para toda la comunidad. A través de las expectativas del grupo pueden actualizarse las relaciones y compartirse en un entorno cultural.

Merton reformula el concepto de anomia de Durkheim y así utiliza dos términos: anomie para referirse a un proceso en la estructura social y anomia predicativo del proceso que se da a nivel individual (Merton, 1964). Este autor, expresamente manifiesta que la conducta anómica puede considerarse, desde el punto de vista sociológico, como un síntoma de disociación entre las aspiraciones culturalmente prescriptas y los caminos socialmente estructurados para llegar a lograr dichas aspiraciones. En virtud de ello, la estructura social y cultural ejerce una presión sobre la conducta de los individuos que la integran y que se han ubicado en diferentes posiciones en dicha estructura.

Merton (1964) entiende por estructura cultural el cuerpo organizado de valores normativos que gobierna la conducta común a los individuos de determinada sociedad. Aunado a ello, establece que la estructura social es el cuerpo organizado de relaciones que mantienen entre sí los individuos de un grupo. Mientras tanto, la estructura cultural fija las metas afines a alcanzar y legitima los medios para acceder a ellos. Por otra parte, la estructura social no brinda a todos los individuos las mismas posibilidades reales para alcanzar los fines o metas por la vía de los medios institucionalizados.

La anomia no involucra falta de normas ya que, en toda sociedad, por rudimentaria que fuere, existe un sistema de pautas, usos y costumbres -normas jurídicas-más o menos sistematizado, más o menos integrado. Un nivel mínimo de transgresión de las reglas de un sistema normativo no puede considerarse anomia. Merton (1964) distingue grados y clases de anomia. "La anomia simple" que hace referencia al estado de confusión en un grupo o sociedad sometido al antagonismo entre sistemas de valores, que da por resultado cierto grado de inquietud y la sensación de separación del grupo. Y "la anomia aguda" que se entiende como el deterioro en último extremo, como la desintegración del sistema de

<< La anomia se puede entender como una situación social en la que los cuerpos normativos (leyes, normas, reglas sociales, etc.) han perdido su capacidad de regulación de la conducta individual y social y, por ende, carecen de legitimidad. La anomia es un estado que se origina cuando las reglas sociales se han degradado, o directamente, se han eliminado y ya no son respetadas por los integrantes de una comunidad.>>

valores que da por resultado angustias "pronunciadas".

Esbozar el tema de la anomia implica, sin duda, tratar a las normas como una cuestión inclusiva. En primer lugar, se entiende por normas al conjunto de supuestos o creencias comunes a un grupo. Ya que todas las sociedades funcionan de conformidad con un conjunto de aquellas. Las personas las adquieren por la enseñanza transmitida y las internalizan de tal modo, que llegan a ser parte de su personalidad. Obedezcan o no a las normas las mismas influyen en sus comportamientos y en formas de pensar.

Es comúnmente aceptado que no todos los miembros de una sociedad obedecen en todo momento sus normas. Las que constituyen parte de la cultura y, por tanto, se conducen en consecuencia. Las normas internalizadas sirven a las personas para juzgar a los otros y aún a sí mismos.

En un amplio sentido, las normas comprenden los usos, las costumbres y las leyes. Los usos son las normas menos trascendentes, cuya violación no se castiga con penas graves. Las sanciones de los usos sociales son, a su vez, usos sociales. Una multitud de usos gobierna la moda, los modales (urbanidad), el lenguaje apropiado para las diferen-



tes circunstancias, el tono de voz, la postura y muchos otros comportamientos que, aunque parezcan libres y propios de cada uno, sin embargo, están generalizados, en función del contexto cultural.

Es por las razones expuestas anteriormente que la anomia, en última instancia, genera un problema para los gobernantes ya que sus mecanismos de control no son suficientes para revertir la alienación que reflejan las personas o grupos en esta condición. Entendiendo la alienación como una manifestación de la frustración o de la desesperanza fácilmente se la relaciona con el comportamiento desviado. Este también se vincula con la desorganización social y con el tema de los controles sociales que se ejercen en cada sociedad para tratar de encausar los comportamientos y lograr, en cierta forma, una actuación modal con respecto a la conformidad.

En consecuencia, se puede inferir que la ausencia de cultura ciudadana puede ser causada, inicialmente, por el comportamiento "anómico simple" de los individuos de una sociedad, proceder que implica alienación, desorganización social y ruptura de la estructura de valores, y por su conducto a la normalización de lo anormal, al "todo vale", que como resultado podría generar comportamientos "anómicos agudos" en donde se aplica la "ley del mas fuerte", "del vivo". Este es pues uno de los cambios mas urgentes de nuestra sociedad.

¿Cómo combatir la anomia? Con intensas campañas educativas y de cultura ciudadana, sería una respuesta preliminar y rápida, pero no podemos entender la educación como un proceso escolarizado solamente, debemos entenderla como un proceso más amplio que se desarrolla y reproduce en diferentes ámbitos de la vida familiar y social. La cultura ciudadana se construye con el ejemplo de los padres de familia,

de las autoridades civiles, de todos quienes integramos la sociedad y pretendemos cada día mejores y mayores escenarios de bienestar y calidad de vida.

¿Qué causa los comportamientos anómicos? Es una pregunta que los cuerpos investigativos de la sociedad, como la universidad, deberían abordar de forma permanente, abundante y copadora de la vida ciudadana y de todos los procesos sociales. Las explicaciones muy probablemente estarán más allá de los comportamientos ciudadanos abordados desde racionalidad económica del "Homo Economicus", maximizador de beneficios y minimizador de sacrificios, y mas cerca de la racionalidad limitada o de las diferentes racionalidades o irracionalidades que dirigen la conducta del "Homo Sapiens", del ser humano común y corriente, del ciudadano de a pie.

> Talcott Parsons. La estructura de la acción social. Guadarrama Madrid 1968 - 2 Vol. El sistema social-Alianza Editorial, Madrid 1988.

> Emily Durkheim en Encyclopedia of <mark>Soci</mark>al Sciences. Vol. II Mc Millan, 1957 – p. 2<mark>7 a 3</mark>4.

Robert K. Merton. Teoría y Estruct<mark>uras</mark> Sociales. Fondo de Cultura Económica, México 1964.

Universidad:

Más allá de la formación profesional



Estudiante de la Maestría en Educación, estudios del cuerpo y la motricidad.



El ideal que todos buscan al ingresar a la Universidad es formarse profesionalmente en una área (campos de acción) afín a sus gustos, preferencia o de impacto social. Sin embargo esta expectativa va cambiando con el tiempo, puesto que se empieza a ver que la Universidad no solo es un escenario académico, pues en ésta encontramos otros escenarios formativos que implican la formación consigo, con el Otro y con lo otro; entre los cuales destaco el DEPORTIVO.

La Universidad abre posibilidades de conocer, explorar, vivenciar y llenarse de experiencias significativas por medio del deporte. Para hablar desde mi experiencia como karateca, diré que una de las cosas que más valoro es el apoyo que la Universidad brinda a sus deportistas, porque nos da un sentido de pertenencia y apropiación, pero además el reconocimiento a nuestras prácticas y a la dedicación que le otorgamos. Pues quien se dedica a la práctica de un deporte y sobre todo competitivo debe comprender que es un estilo de vida, en el cual hay reglas que seguir, horarios que cumplir y sobre todo metas que alcanzar.

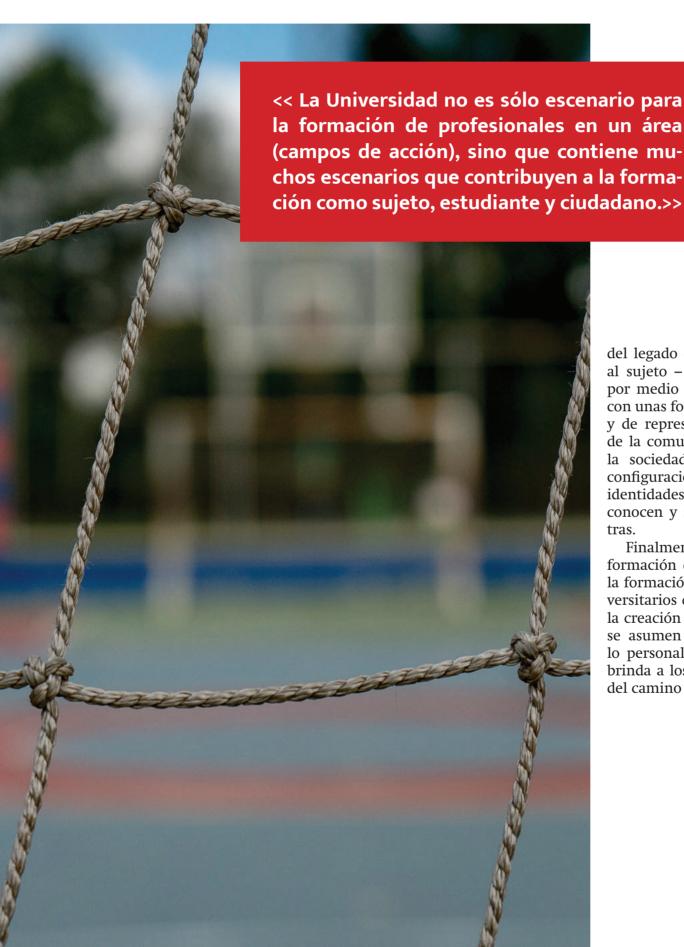
En esta medida, la formación deportiva universitaria desde los recreativos, los semilleros y los seleccionados abren la posibilidad a esta población a formarse desde aquí, posibilitando las relaciones con los otros. Y es que es aquí conde se interactúa con personas de otras carreras, otras culturas, otras regiones del país, que enriquecen nue tras formas de ser, actuar y estar. Por ejemplo, lo que me enamora cada día más de karate es la oportunidad que me ha brindado como arte marcial y como deport, pues, por un lado me ha enseñado a buscar mi carnino desde sus aprendizajes, desde la disciplina, los va ores y las experiencias que me han permitido no desfalecer, a retroceder para contra atacar, también a cóm sobrellevar un triunfo y cómo una derrota, que no blamente se queda en el deporte sino que traspasa ha la la cotidianidad. Y es ésta formación la que permite ser mejor sujeto, pero por otro lado, me ha permitido nocer y compartir con estudiantes de diferentes careras, a construir amistades valiosas que hoy por hoy berduran, también a reconocer las diferencias y a ponerme en el lugar del otro. Puedo decir con gran orgullo que el deporte universitario me ha regalado las experiencias más bonitas y más enriquecedoras.

Este escenario implica la exigencia de una práctica, al enfrentamiento de miedos, temores, la encarnación de un deporte que al mismo tiempo es la creación de lazos afectivos con los otros, esos que sobrepasan del compartir un gusto deportivo y una pasión ya que se mantienen dentro y fuera de la Universidad. Por lo tanto, practicar un deporte implica disciplina, esfuerzo, perseverancia, amor, lucha, entre otras cosas, y no es fácil, aún más cuando debes rendir en tu carrera profesio-

nal, pues muchas veces se hacen sacrificios para ir a un entreno, se deja de hacer cosas, pero cuando sientes pasión por lo que haces, no importa, pues los trasnochos valen la pena. Así, ser deportista universitario implica ser consciente de la responsabilidad que adquieres, el compromiso que tienes con la institución y con aquellas personas que desde sus dependencias creen en ti para representar al alma mater. Ser deportista universitario implica dedicación y cumplimiento de lo académico y de lo deportivo, pues no se puede dejar de lado ni lo uno ni lo otro, cuando se desea algo se aprende a manejar el tiempo de cierto modo, dando importancia a ambas cosas de manera positiva, además del guerer ser reconocido o reconocida como estudiante y deportista.

Por ello, destaco que la Universidad no es solo escenario para la formación de profesionales en determinados campos, sino que contiene muchos escenarios que contribuyen a la formación como sujeto, estudiante y ciudadano. Por lo tanto, el deporte universitario articula al sujeto en la triada Universidad - Deporte -Contexto, porque si hay algo que se debe resaltar es que cuando hablamos de la representación por medio del deporte, la competencia adquiere un valor fundamental, pues desde la experiencia competitiva tras estos 8 años representando en diferentes fases (zonales y nacionales), puedo decir que la Universidad se asume como representación del contexto donde vivimos y no simplemente a una institución de educación superior, por lo cual el deporte es el medio de dicha representación que le da un status a la institución y al Departamento. En este sentido, el contexto siempre estará inmerso a la hora de una competencia deportiva.

Cabe resaltar que dicha articulación no es ajena a la formación individual y colectiva, es más, hace parte



del legado deportivo que configura al sujeto – estudiante – deportista por medio de la práctica deportiva con unas formas de ser, estar, actuar y de representarse como miembro de la comunidad universitaria y de la sociedad, que promueven una configuración de subjetividades e identidades que se apropian, se reconocen y se expresan como nuestras.

Finalmente, la experiencia y la formación deportiva contribuyen a la formación profesional de los universitarios desde la transformación, la creación y los estilos de vida que se asumen desde los deportes. En lo personal, las oportunidades que brinda a los sujetos en la búsqueda del camino propio y colectivo.

Universidad, música y literatura



Docente Programa de Música Facultad de Artes



La universidad y los programas que le dan sentido y significado como institución, la definen como un constructo social histórico: "La Universidad ha pertenecido a su tiempo y como toda producción social expresa de manera explicita o implícita las características del contexto en el que nace" (Malagón P., 2004: 9).

Pensar la Universidad en relación con su entorno ha sido uno de los propósitos universitarios desde inicios del siglo XX, "la Universidad del Cauca nacida del pensamiento liberal Santanderista" (Guillén M., 2004: 98) se inserta en el suroccidente colombiano a comienzos del siglo XIX para expresar los anhelos, expectativas y necesidades de los grupos sociales que impacta. ¿Cómo pueden los estudiantes de música de la Universidad del Cauca pensar, reconfigurar v expresar sus realidades v las de sus grupos sociales como aporte a una contemporaneidad globalizada?

"La música como una de las siete artes liberales que conformó el trivium y el quadrivium" (Abbagnano N., Visalberghi A., 2014: 62) fue fundamental para los griegos dentro de sus procesos de formación del ciudadano. La música hacia parte de los procesos de formación integral del ser humano, concepto formativo que el humanismo retomó siglos más tarde.

La música como parte de la integralidad que conformaría a nuestros estudiantes no puede reducirse a los "misterios" de un dominio instrumental o al aprendizaje exclusivo de las "ciencias" musicales, hiper-especializaciones que ha forzado la sociedad del conocimiento: "[...] el conocimiento se constituye en el ingrediente más importante del proceso de producción" (Malagón L., 2004: 123) al interior de nuestra sociedad globalizada.

El fenómeno de la globalización como constructo social hegemónico de nuestra contemporaneidad es según Guadarrama: "[...] un fenómeno de naturaleza eminentemente política, social y económica, que tiene sus raíces profundas en el necesario proceso de internacionalización de las relaciones capitalistas en el mundo contemporáneo [...] se caracteriza por las nuevas relaciones de interdependencia que se establecen entre los pueblos [...] (develando) medios de dominación política, cultural, militar etc. [...]" (Guadarrama P., 2002: 97).

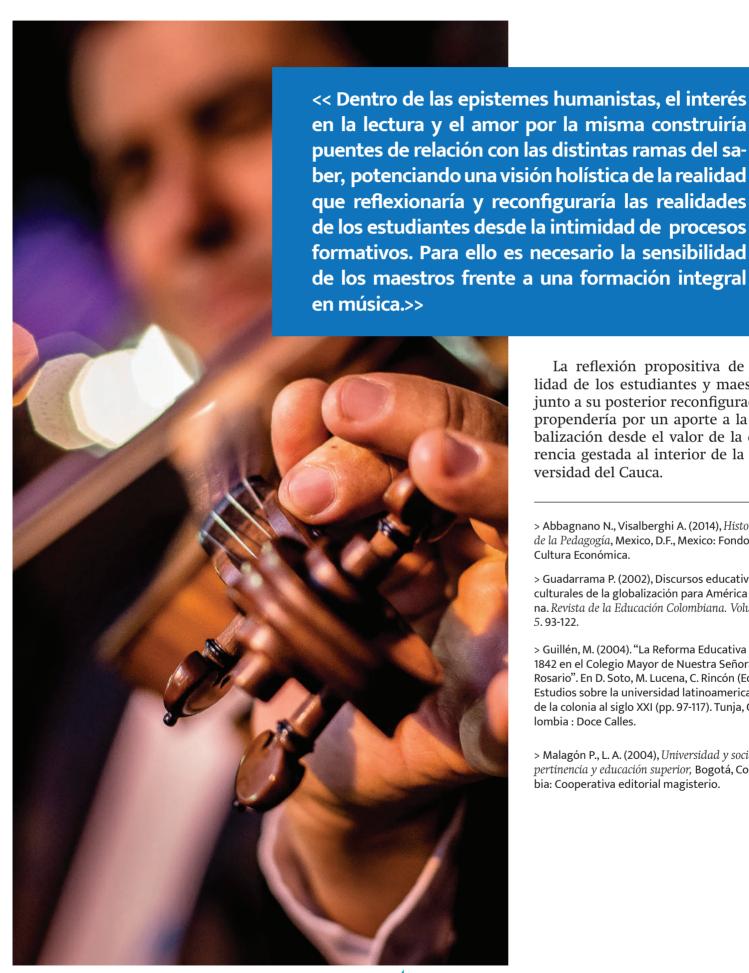
En nuestro momento histórico la pertinencia de una alternativa (política, social, cultural y económica) a los constructos hegemónicos globalizantes podría coadyuvar a develar un mundo más incluyente. El ser humano contemporáneo se pregunta por sus características de individualidad pero responde usualmente por lo que se quiere de él, más no por lo que realmente corresponde a sus elaboraciones como sujeto en sí mismo.

"La globalización no es buena ni mala por naturaleza propia [...] sólo una actitud que diferencie adecuadamente los efectos negativos y positivos de la globalización podrá orientar una actividad educativa a las necesidades de nuestros países" (Guadarrama P., 2002: 99), pensar sobre lo globalizante y globalizado, facultaría la comprensión y el reconocimiento de las prácticas y constructos de nuestras sociedades, donando sentido y significado a la diferencia como concepto constitutivo de una globalización incluyente.

Nuestra sociedad globalizada subsumida a las necesidades del mercado permite incluso cuestionar la vigencia y pertinencia del estudio de la música al interior de la universidad. La música como opción profesional, históricamente vilipendiada al interior de nuestros grupos sociales, vuelve la mirada a las epistemes humanistas para poder soportar el peso de los sentidos y significados de nuestra contemporaneidad.

Dentro de las epistemes humanistas, el interés en la lectura y el amor por la misma construiría puentes de relación con las distintas ramas del saber, potenciando una visión holística de la realidad que reflexionaría y reconfiguraría las realidades de los estudiantes desde la intimidad de procesos formativos. Para ello es necesario la sensibilidad de los maestros frente a una formación integral en música.

Maestros que se vean a sí mismos no como los especialistas en sus propias ramas del conocimiento musical sino maestros amantes del conocimiento, interesados en el saber *per se* como crisol de la integralidad del antiguo "curriculum" griego que les permita pensarse y pensar a los estudiantes en su complejidad; de esta forma acudir al amor por lectura de textos que potencien al artista en la totalidad de su ser, en pro de la reflexión sobre sí mismo y sus grupos sociales, en cuanto a sus posibilidades, dificultades, anhelos y necesidades como conceptos generadores de saberes.



La reflexión propositiva de realidad de los estudiantes y maestros junto a su posterior reconfiguración propendería por un aporte a la globalización desde el valor de la diferencia gestada al interior de la Universidad del Cauca.

- > Abbagnano N., Visalberghi A. (2014), Historia de la Pedagogía, Mexico, D.F., Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- > Guadarrama P. (2002), Discursos educativos y culturales de la globalización para América Latina. Revista de la Educación Colombiana. Volumen
- > Guillén, M. (2004). "La Reforma Educativa de 1842 en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario". En D. Soto, M. Lucena, C. Rincón (Ed.), Estudios sobre la universidad latinoamericana, de la colonia al siglo XXI (pp. 97-117). Tunja, Colombia: Doce Calles.
- > Malagón P., L. A. (2004), Universidad y sociedad, pertinencia y educación superior, Bogotá, Colombia: Cooperativa editorial magisterio.

El Centro de Investigaciones José María Arboleda Llorente:

La memoria del país custodiada en Popayán

Beatriz Eugenia Quintero

Directora Centro de Investigaciones Históricas José María Arboleda Llorente.



Tna de las invenciones más extraordinarias de la humanidad es la escritura. En este sentido los sumerios, cerca del IV milenio a.C. desarrollaron una de las manifestaciones tempranas: el sistema cuneiforme contenido en tablillas de arcilla que daban cuenta de la contabilidad de sus cosechas, número de animales, censos de población, deudas y otros aspectos de la vida cotidiana. Con el paso del tiempo, los registros se fueron acumulando en templos y palacios y así nacieron lo que podríamos denominar los primeros archivos del mundo.

Gracias a los documentos guardados en los archivos, y a los que algún acontecimiento hace emerger de las sombras del tiempo en la historia de la humanidad, hemos logrado aproximarnos a los sistemas políticos, económicos y al mundo mágico-religioso de las sociedades que los produjeron. Es decir, que sin importar los contenedores en los que se encuentran dichos registros: arcilla, piedra, papiro, textiles o papel, para el caso de la mayoría de los acervos hispanoamericanos, más que la acumulación de escritos viejos, los archivos se constituyen sin duda en los receptáculos de la memoria histórica de los pueblos.

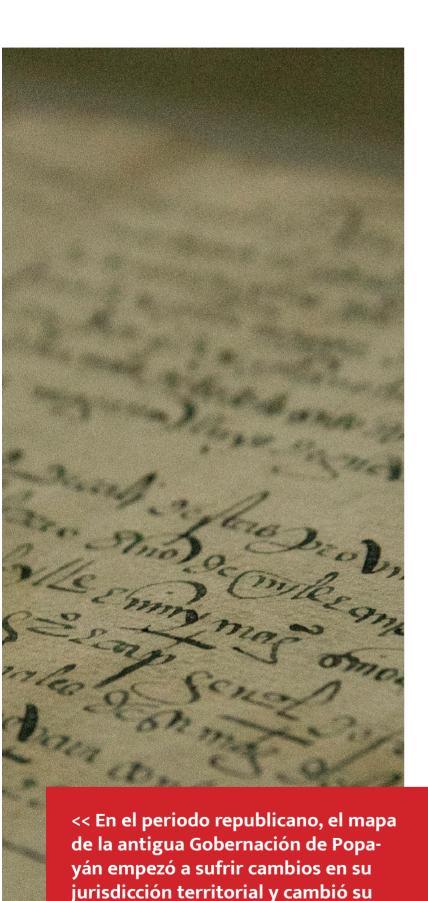
Para el caso del actual departamento del Cauca, el celo documental hispánico y la noción de archivar, es decir guardar registros escritos de las disposiciones de organización urbana, repartos de tierras, asuntos judiciales, transacciones comerciales, testamentos, cartas dotales, bautizos, matrimonios y divorcios y en general de los acontecimientos, llegó con la hueste de Sebastián Moyano de Belalcázar, quien en 1537 fundó la ciudad que durante el periodo colonial hispanoamericano se conocería como Nuestra Señora de la Asunción de Popayán, urbe que se convertiría en la capital de la Gobernación de Popayán, ente territorial que abarcó en su momento aproximadamente el 70% del actual territorio colombiano, además de poblaciones que hoy pertenecen a Panamá, Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela.

En el periodo republicano, el mapa de la antigua Gobernación de Popayán empezó a sufrir cambios en su jurisdicción territorial y cambió su nombre a Provincia de Popayán, Estado Soberano del Cauca y finalmente Departamento del Cauca. Sin embargo, se observa como aún hasta 1910, cuando se configura la división político administrativa que actualmente posee el departamento, su archivo daba cuenta de una buena parte del acontecer del territorio nacional que, en su momento, compulsó copias de diferentes asuntos administrativos y judiciales a las oficinas gubernamentales ubicadas en la ciudad de Popayán.

Invocando lo anterior, a la luz del siglo XXI cabe preguntarse ¿qué suerte ha tenido dicho acervo cuyo contenido abarca cuatro siglos de la historia nacional? Entre la calle 3ª entre carreras 5ª y 6ª de la ciudad de Popayán, pocos saben que en la casa de habitación construida por un prestante patricio local para su numerosa prole y servidumbre a fines del siglo XVIII, actualmente funciona, adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad del Cauca, el Centro de Investigaciones Históricas José María Arboleda Llorente, el segundo archivo histórico más importante en Colombia después del Archivo General de la Nación y uno de los más relevantes en América Latina.

La construcción de las colecciones que custodia dicho Centro tiene su propia historia: a inicios del siglo XX los archivos históricos en Colombia se estaban perdiendo; tan sólo por citar algunos dolorosos ejemplos, buena parte de la documentación colonial de Cartagena de Indias, uno de los principales puertos comerciales del mundo colonial hispanoamericano, fue arrojado al mar por considerársele inútil y, para no ir muy lejos, parte del archivo y biblioteca del antiguo Colegio Seminario de Popayán, donde se educaron la mayoría de nuestros próceres, terminó en el río Molino por considerarse obsoleto. Ante el riesgo inminente de que el archivo histórico de la antigua Gobernación de Popayán y del Cauca corriera igual suerte, don José María Arboleda Llorente inicia en 1929 la tarea de catalogarlo, labor que por el gran volumen del acervo quedó inclusa y que realizó hasta 1969, año de su fallecimiento.

Es meritorio que en esos años, siendo tan difusas las nociones sobre patrimonio cultural nacional y que no se contaba con las normas de catalogación archivística actuales, don José María creara su propio sistema: divide los documentos entre los periodos Colonia, Independencia y República, posteriormente por años y temas—civil, eclesiástico, judicial, militar y particular— rotula cada documento con una signatura e incluye para cada



nombre a Provincia de Popayán, Estado Soberano del Cauca y finalmente

Departamento del Cauca.>>

uno de estos remitente, destinatario, lugar de procedencia y un pequeño resumen que puede consultarse en los índices. Lo anterior, produjo uno de los sistemas de catalogación más sencillos y completos que existen a nivel de los archivos históricos de Hispanoamérica y aún hoy en día es considerado un legado innegable para archivistas e historiadores a nivel nacional e internacional, forjando un acervo documental cuyos manuscritos más añejos datan de 1541, tan sólo cuatro años después de la fundación de Popayán y contienen la rúbrica de Belalcázar, uno de los documentos más antiguos que se conservan en el país.

Posteriormente el archivo pasa a manos de la Universidad del Cauca que actualmente se encarga de su custodia y crea en 1970 el Centro de Investigaciones José María Arboleda Llorente en homenaje al fundador y catalogador del archivo histórico. Esto permitió que además de la documentación que había pertenecido a la antigua gobernación y a la rama judicial, el acervo se enriqueciera con nuevas colecciones entre las que se encuentra el Fondo Universidad del Cauca, con las primeras actas y disposiciones sobre la educación en nuestra Alma Mater, hemeroteca desde el siglo XIX hasta el día de hoy, bibliotecas y protocolos notariales.

Para el caso de la Sala Notarial, el repositorio abarca los protocolos notariales de Popayán desde 1583 a 1986, entre cuyos folios resaltan los títulos de los resguardos indígenas del Cauca y de las antiguas haciendas coloniales cuyo desmembramiento resulta significativo en la configuración territorial no sólo de nuestro departamento, sino de unidades político administrativas vecinas, a los que se suman varios registros de las notarías de Puerto Tejada, Silvia, Bolívar, Almaguer e Iscuandé. Para el caso de las colecciones bibliográficas, resalta el "Fondo Biblioteca Colegio de Misiones Nuestra Señora de las Gracias", con más de 1800 autores y cerca de 4800 volúmenes de libros que datan desde el siglo XV hasta el siglo XIX, entre los que encontramos algunos incunables y ediciones de las obras de científicos como Linneo, Buffon y Wolf, cuyo conocimiento formó a la generación que gestó la independencia de nuestro país.

Actualmente el archivo histórico continúa creciendo y exigiendo nuevas tecnologías que redunden en la buena conservación documental y el buen servicio a los usuarios. Es la mejor manera de preservar la memoria que no sólo es la de nuestra Alma Mater, la ciudad o el departamento del Cauca, sino la de todo un país, que lastimosamente parece sufrir, como dijera Gabriel García Márquez, "la enfermedad del olvido".



Universidad, música en territorio



Docente Programa de Música Facultad de Artes





Cauca, región sonora que se resiste al olvido de las tradiciones otorgadas por la diversidad de su amplio relieve que en la inmensidad fecunda de sus montañas, valles, páramos y costas no olvida cómo seguir sonando.

la cual se forman músicos profesionales.>>

Universidad del Cauca, patrimonio sonoro que soporta la grandeza encomendada del olvido inmerecido de las músicas de una región exquisita en sus sonoridades.

Como músico, obligado por las circunstancias, adoptado por el territorio y afectado por el mismo, escribo desde la inusual tarea encomendada, de celebrar la sociedad indisoluble de una vida institucional y su entorno musical.

La unión esperada de contexto e institución en la que confluyen saberes, procesos e incontable sentires no se hace esperar; 191 años reflejando en diferentes esquemas el hecho sonoro circundante y la inagotable posibilidad de hacer nuestra, la cruda realidad de la perdida de eso que sonó y que debería seguir sonando es motivo directo de la verdadera misión de una entidad en la cual se forman músicos profesionales.

Mantener, conservar y difundir nuestras realidades sonoras es el motivo de que exista, o por lo menos debería ser la razón principal de nuestra institución; si bien enraizada en los profundos sonidos que desembarcaron de una Europa en expansión y aceptada por años como la dirección única e inequívoca de toda construcción musical, la formación de corte europeo NO es el único camino.

La Universidad del Cauca testigo de las diferentes



tendencias que por épocas han definido nuestro panorama musical, hoy día responde con franqueza al requerimiento de una actualización del estado musical regional con, por ejemplo, la divulgación en las últimas semanas de un hermoso trabajo de recopilación como el de "Ruta de la chirimía caucana" que compiló Alex Andrés López Guevara o el concierto de "Chirimía Sinfónica", en el cual participaron músicos dedicados a este género, fusionados con la orquesta sinfónica bicentenario, idea genial del profesor del departamento de Música, Juan Carlos Gómez.

Precisamente, "rutas" de aproximación de lo regional con la producción académica que marcan caminos que podemos trazar para la ampliación de un futuro e inagotable repertorio, que dé cuenta de nuestro proceso particular de hacer sonar.

Sólo estos trabajos producidos en el seno universitario, son una pequeña muestra de las diferentes acciones que se están tomando para sumergirnos en el mar de música producida en sitio, que responde al planteamiento musical que debemos reconstruir para seguir sonando como hacedores de ritmos y melodías propias que nos constituyen y nos definen convirtiéndonos en agentes de divulgación de lo propio y de lo ajeno.

191 años, largo tiempo para identificar procesos, pero corto, para plantar columnas sobre las cuales edificar un mundo sonoro propio que nos involucre y nos identifique, que responda a las necesidades y que las proponga, que dignifique la producción e involucre lo rural y lo urbano, donde coincidan la tradición y la trasgresión, que reúna la sonoridad europea con la de nuestro territorio para hacer de la Universidad y al Cauca, un lugar donde confluya el pasado y el presente para hacer del futuro un cauce común.

Encuentros

Durante años La Universidad del Cauca ha sido referencia en el vasto territorio sur occidental para acceder a una educación musical integral, en la cual nos encontramos en las diferencias y las múltiples visiones sonoras de las tierras que la circundan; Nariño, Caquetá, Huila, Tolima, Putumayo y Valle del Cauca son los departamentos de los cuales provienen la mayor cantidad de aspirantes para un cupo en nuestra institución. Cada uno arrastra una experiencia sonora propia y un querer sonar que en la individualidad y en el hacer suman para preparar el encuentro con esa otra realidad que acompaña al otro.

En esa inmensa marea sonora se forja el departamento de música que hoy día suena mas que nunca y que aprovechando esa diversidad se reinventa para ofrecer en un dialogo académico los resultados que se esperan en una sociedad del siglo XXI.

Ahora bien, lograr una apropiación musical concreta en la diversidad es la tarea que está pendiente y que nos hemos propuesto definir. Cada docente del área proviene de un contexto que suena diferente y que en esta diferencia ha logrado comunicar algo de lo propio. Ahí ocurre el encuentro sonoro que hace la diferencia y que poco ha ido concretándose en los diversos formatos que hemos consolidado entre todos; la banda sinfónica, la orquesta sinfónica bicentenario, la estudiantina, los diversos cuartetos de saxofón, trombón, trompeta y clarinete son muestra del avance en ese sentido. Cada una con una sonoridad que representa esa enorme diversidad musical que confluye en la Universidad y que nutre con sus particularidades los propósitos trazados desde la apuesta que estamos construyendo de una real y clara integración del mundo sonoro académico y la realidad sonora contextual.

De aplaudir las nuevas propuestas donde hemos tenido oportunidad de escuchar la unión de grupos como Son del Tuno (valle del Patía) junto a la banda sinfónica, en un esfuerzo compartido para desarrollar ese encuentro, total y concreto de sonar juntos, sin miramientos de ninguna clase y aceptando la inevitabilidad del encuentro sonoro que nos identifica como territorio posible, con las cualidades para que el mundo disfrute de la música no escuchada y no reconocida que existe y que se resiste a dejar sonar.

Las propuestas de reivindicación de viejos formatos como la estudiantina, en la cual profesores y estudiantes logran realizar el milagro de la reaparición de melodías olvidadas por la dura realidad comercial a la cual hemos estado sometidos todos, olvidando nuestras hermosas canciones y temas propios con las cuales construimos o por lo menos pretendimos conformar una identidad musical territorial, hacen parte de ese mundo sonoro que se está gestando al interior de la Alma Mater y que poco a poco sale a luz en los diversos actos, conciertos, recitales propuestos en los múltiples espacios que ofrece la ciudad y otros que hemos ido impactando en el departamento.

Popayán, al ser ciudad universitaria está en la obligación de propiciar el encuentro con los mundos sonoros que la rodean; la experimentación y la producción de un material musical que la posicione en el panorama nacional e internacional es la gran apuesta desde la Universidad del Cauca que junto a los diversos agentes musicales circundantes aportarán en la construcción de una sonoridad territorial que se presente al mundo con la suficiencia y eficiencia que la tradición y las nuevas técnicas lo permitan.

Que la Universidad siga sonando al ritmo de la actualidad y que permita el eterno encuentro de lo hecho y de lo por hacer.



Universidad, ciudad y literatura



Docente Programa Comunicación Social Facultad de Derecho, Ciencias Politicas y Sociales



No hay lugar a dudas en reconocer que la Universidad del Cauca ha sido el más importante agente cultural de Popayán y de la región caucana. No solo porque su actual misión institucional contempla la formación socio-humanística cada uno de los programas académicos, mediante el componente curricular FISH, o a través de la oferta de talleres artísticos y de motivar la creación de grupos y colectivos de estudiantes, cuyos proyectos concursan en las convocatorias de la VRCB para el fomento cultural; todo ello basado en formar profesionales críticos, creativos y sensibles, como un factor complementario de los estudios disciplinares de cada carrera.

El protagonismo cultural de la Universidad del Cauca también ha sido una realidad por contar con un acervo de experiencias importantes en el ámbito urbano de la literatura. que incluyen diversos géneros e involucran distintos actores y provectos culturales, artísticos e incluso políticos, como lo constata la creación de periódicos, revistas académicas y medios culturales alternativos, o de espacios de diálogo como las tertulias y de ámbitos de formación más específicos como los talleres, lo cual conduce a considerar el impacto social en la vida intelectual de la ciudad, sin olvidar que al seno de su naturaleza educadora ha contado con docentes/escritores que alternan su vocación pedagógica con la creación de su propia obra literaria.

Giovanni Quessep (1937) es el más importante poeta de todos los profesores de la Universidad del Cauca, cuya obra y magisterio han logrado dejar un legado en sus alumnos, pues sin su labor docente en el departamento de Español y Literatura, durante más de dos décadas, no fuera posible contar con el relevo generacional de escritores locales, a inicios de este siglo, denominada por Omar Lasso (2005) la generación "posterremoto", integrada, entre

otros, por Carlos Illera Benavides (1957-1999), Edgar Caicedo Cuéllar (1966), Marco Antonio Valencia Calle (1967), Francisco Gómez Campillo (1966), Adriana Hernández (1970) y César Samboní (1972).

Por esa vía, también es relevante considerar la simbiosis particular entre el proyecto educativo que funda la Universidad Departamental del Tercer Distrito en 1827 y la ciudad misma, para integrar tanta diversidad en una unidad sociocultural que da sentido al imaginario colonial contemporáneo, por el cual Popayán, después de cuatro siglos, es hoy día una ciudad letrada, valga precisar, incluso desde su fundación misma en 1537, cuando fuera encargada de ejercer el rol de foco civilizatorio del entorno; misión realizada a cabalidad, junto a otros servicios, por los que la Corona le otorga el título de "Muy noble y muy leal ciudad" y el escudo de armas en 1558. Todo lo cual se distingue ahora bajo el apelativo de llamar a Popayán ciudad universitaria, educadora y del conocimiento.

La denominación de origen de la ciudad, de carácter hispánico como heredera de reconocidas tradiciones e instituciones que impuso el proyecto de conquista español, y por la naturaleza ilustrada de la Universidad del Cauca en los albores de la República, el proyecto cultural urbano ejercido desde entonces adquiere su mejor definición mediante expresiones artísticas como la literatura, si bien los autores canónicos de Popayán (Julio Arboleda, Guillermo Valencia, Rafael Maya) alientan con su discurso el mito urbano de una arcadia colonial o ciudad de Dios (cfr. García, 2017), sobre lo cual los escritores actuales establecen otra mirada y valoración de la tradición y el pasado, como son los casos de Víctor Paz Otero (1945), Gustavo Wilches (1954), Hilda Pardo (1956), Juan Carlos Pino (1968) o Juan Cárdenas (1978), y donde el terremoto de 1983 establece el antes y el después de la historia urbana, que poco a poco escribe sus relatos y empieza a configurar esa otra narrativa cultural de Popayán carente de una representación que acaso no busca reconocimiento estético como social.

Aunque no toda la actividad literaria y la vida intelectual de la ciudad puede emanar de la Universidad del Cauca, por cuanto no cuenta con los medios ni los recursos para sostener un proyecto de hegemonía cultural, que nunca ha sido un propósito suyo, valga aclarar, se debe estimar que tampoco nada parece dejar de pasar ante sus ojos, incluso aquello que se opone a una cultura institucionalizada nace como parte constitutiva desde los márgenes. El caso local de un campo de tensiones culturales y disputas simbólicas, lo ilustra el provecto de mayor magnitud, en cuanto a la divulgación editorial, en el siglo XX, como fue la revista Popayán, creada en 1907 y editada hasta 1985 (cfr. Buendía, 2018), bajo la dirección de Antonio Olano y Miguel Arroyo Díez, a modo de encarnar el órgano oficial de difusión intelectual de la ciudad letrada.

Por los tiempos en que esta publicación empezó su declive, había nacido en la ciudad otra que aglutinó a estudiantes universitarios de diferentes carreras, quienes fundaron en 1979 una revista llamada "La rueda", homónima del grupo mismo que realizó un destacado rol en el activismo cultural y político de la Popayán de los años 80´, cuya acción editorial es de un estimable valor estético, pues con ella nació un espíritu literario nuevo que da apertura a diferentes discursos artísticos, corrientes teóricas y expresiones ideológicas. El poeta y ensayista Carlos Fajardo (1957) es uno de aquellos muchachos que lograron consolidar una obra poética y una trayectoria académica iniciada en la Universidad del Cauca como estudiante de Filosofía. Otro poeta descatado pero



<< Después de muchas décadas de solo contar con un activismo cultural de poco impacto y trascendencia, por el carácter endógeno, la Universidad del Cauca asume el reto de restituirle a Popayán su condición cultural y darle lugar al patrimonio literario, lo que para muchos fuera solo discurso sin una realidad que permita enriquecer el espíritu de la ciudadanía a la cual se debe también la Universidad.>>



voluntariamente inédito es Cristóbal Gnecco.

El relevo generacional se dio sin diálogo cultural, pues la experiencia editorial que siguió a La rueda fue la desarrollada por algunos estudiantes de Literatura, fundadores de la revista de poesía Ophelia, editada durante 8 años (de 1995 a 2003), quienes también crearon un encuentro de poetas en Popayán y abrieron un taller literario que aún perdura, y semejante al quehacer de La rueda, a quienes

luego conocieron, fue llevado a cabo al seno de la vida universitaria pero al margen del apoyo institucional. Ophelia como publicación cultural independiente expresa otro modo de asumir el hecho literario, ya no de contracultura, donde la bohemia y la conciencia política ceden al estudio de la literatura y al propósito de crear una obra, pasados 20 años, todavía en marcha, que deja como legado un par de libros importantes como son La tiniebla luminosa (1993) de Fran-

cisco Gómez Campillo, Manual para la buena muerte (1999) de Carlos Illera Benavides (ambos de poesía), y la novela Oscuro por claritas (2000) de Marco Antonio Valencia Calle.

Después de muchas décadas de solo contar con un activismo cultural de poco impacto y trascendencia, por el carácter endógeno, la Universidad del Cauca asume el reto de restituirle a Popayán su condición cultural y darle lugar al patrimonio literario, lo que para muchos fuera solo discurso sin una realidad que permita enriquecer el espíritu de la ciudadanía a la cual se debe también la Universidad. El momento actual encuentra un lugar de excepción, pues la Vicerrectoría de Cultura y Bienestar ha propuesto asumir el liderazgo cultural en la ciudad, mediante el diseño y creación de un provecto ambicioso, de gran impacto en la población dada la magnitud con la cual ha sido definido. Popayán Ciudad Libro nace este 2018 para ofrecer una programación literaria de calidad, no solo por los escritores que participan con sus obras y diálogo, y la amplia oferta editorial, sino también por las actividades de formación ofrecidos a la comunidad educativa del municipio de Popayán, con una proyección de apropiar la tradición urbana ya no solo a partir de evocar el pasado sino de conquistar el presente.

- > Buendía Astudillo, Alexander. 2018. *Narrativa histórica en la revista Popayán*. Una lectura desde el periodismo cultural. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- > García Quintero, Felipe. 2017. *La ciudad colonial y sus textualidades contemporáneas*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- > Lasso Echavarría, Omar. 2005. «La nueva poesía en la crisis de la ciudad letrada». En: *Silencio de serpientes sobre el tesoro*. Poesía contemporánea en Popayán (1975-2005). Popayán: Editorial Universidad del Cauca. pp. 275-328.



Escribir la ciudad



Docente Programa Comunicación Social Facultad de Derecho, Ciencias Politicas y Sociales



Tenía diez años cuando llegué a vivir a Popayán. Antes, $oldsymbol{1}$ en un par de estancias cortas que había pasado aquí, al niño pueblerino que entonces era lo deslumbraron las calles, los balcones, el deambular desprevenido de la gente por entre la blancura de las paredes y un aura misteriosa que parecía envolverlo todo y que no comprendía de qué estaba hecha. Quizá en esa búsqueda de respuestas para los múltiples enigmas que este nuevo territorio me lanzaba a la cara sin compasión, empecé a fortalecer aquel vínculo con las palabras cuya semilla había sembrado en el devenir apacible del Almaguer de mi infancia. Por eso, aún antes de venir, yo ya sabía bien que "Hay un instante del crepúsculo / en que las cosas brillan más". Lo sabía por los libros pero también, y sobre todo, por la puesta de sol luminosa y colorida de mi pueblo del Sur. Así pude empezar a racionalizar que los lugares son lo que nosotros percibimos de ellos, lo que sentimos en el contacto visual o auditivo, en el olor de sus puertas centenarias o de sus esquinas emblemáticas, en el estremecerse de su cal, sus piedras o su polvo ante el contacto con nuestros dedos curiosos. Y pude empezar a racionalizar también que esa percepción particular, subjetiva, intimista, podía concretarse en palabras que volvieran a crear aquellos sitios. Una ciudad, entonces, podía ser al mismo tiempo muchas ciudades, tantas como personas desarrollaran su sensibilidad para erigirlas de nuevo. No en vano Ítalo Calvino dice que "a veces ciudades diferentes se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí. En ocasiones hasta los nombres de los habitantes permanecen iguales, y el acento de las voces, e incluso las facciones".

Pero, igual, nada parecía sencillo. Yo sabía que las paredes de esta ciudad no se descascaraban como la pintura de una habitación de niñez cuando en la oscuridad arrancaba algún trocito al azar mientras convocaba el sueño y que al día siguiente me lanzaba la venganza de un rostro monstruoso mirándome con sorna. Y sin embargo, el día último de un mes de marzo, a los pocos años de mi llegada a Popayán, los estremecimientos derribaron los muros centenarios y entonces de ellos, y de la sangre, y de los gritos de dolor, y de los rezos, se levantó una polvareda como estampida de fantasmas. Y la ciudad empezó a ser otra. Y acaso también otros fueron los fantasmas, no aquellos que huían sino los que empezaron a hacer nido aquí, surgiendo de las ruinas o de la metamorfosis vivífica que entonces se produjo.

Sí, la ciudad empezó a ser otra. Para todos. Una ciudad donde se hizo más evidente, más tensa y más compleja la conjunción de una sociedad tradicional, normalizada, que había consolidado desde la fundación un discurso de glorias y de gestas, y una sociedad inmigrante, anómica, sin rostro y sin blasones que era mirada de soslayo y con prevención. Las palabras de José Luis Romero en-

cajan perfecto para ilustrar aquella covuntura: "La sociedad normalizada visualizó el conjunto inmigrante que se filtraba por sus grietas como un grupo uniforme. Constituía a sus ojos la 'otra sociedad', cuya existencia conocía de oídas pero cuya presencia rehuía". Pero si en vez de citar a Romero recordáramos a Julio Cortázar, es posible llegar a pensar que todo pareció aguí una copia de la ficción, una reescritura de Casa tomada, y que por esas grietas de tantos estremecimientos los hados dejaron filtrar unos sonidos imprecisos y sordos en los que algún paranoico pudo entrever una amenaza de usurpación: "Nos quedamos escuchando los ruidos, notando claramente que eran de este lado de la puerta de roble, en la cocina y en el baño, o en el pasillo mismo donde empezaba el codo casi al lado nuestro", dice con lástima el protagonista antes de cerrar la entrada, alejarse y tirar las llaves a la alcantarilla, "no fuese que a algún pobre diablo se le ocurriera robar y se metiera en la casa, a esa hora y con la casa tomada".

Con los años, esa escena payanesa se ha reconstruido de muchas maneras, al tiempo que la ciudad misma se iba levantando de nuevo. Los años lo han evidenciado de ese modo. La narrativa escrita desde finales de los años 80 del siglo XX permite identificar una ciudad mutante, una ciudad periférica, una ciudad subalterna, una ciudad contestataria que quiere mostrarse opuesta a aquella ciudad arcadia que alimentaba hasta entonces a sus anchas el imaginario colectivo y alcanzaba incluso para que algunos ilustres escritores llegaran a nombrarla con sutileza. Esas otras voces han surgido desde lecturas diversas, desde tradiciones variadas, desde travesías literarias inacabadas, y a medida que se consolidan ratifican no estar dispuestas a hacer concesiones al pasado ni al presente. "Pasear a esa hora se volvía agradable. Era como estar dentro de un decorado donde las casas co-



<<"Hay un instante del crepúsculo / en que las cosas brillan más". Lo sabía por los libros pero también, y sobre todo, por la puesta de sol luminosa y colorida de mi pueblo del Sur. Así pude empezar a racionalizar que los lugares son lo que nosotros percibimos de ellos.>>

loniales, las iglesias barrocas, la torre del reloj, los pequeños palacios, parecían haberse cansado de fingir un aire señorial. Resignada a proporcionar un aire pintoresco a los caminantes, la arquitectura asumía en la noche un aire de digna derrota", escribe Juan Cárdenas.

De dicha pluralidad de miradas viene su riqueza. De ahí, su valentía, su libertad. De ahí sus digresiones. Porque no fue algo urdido en una tertulia programada ni en una noche de bohemia callejera sino algo que surgió como un instinto básico, como una pulsión irreprimible, como una necesidad insondable de contar pasos anónimos e historias cotidianas antes que heroicidades muchas veces inciertas o blasones difusos. Por eso, la Popayán literaria de hoy es un abanico muy amplio de tonos, de historias y de personajes que se pueden perder en el temblor de unas calles sin nombre. Por eso la Popayán literaria de hoy es también un territorio ambiguo que puede ser la ciudad que habitamos ahora o puede ser otra ciudad cualquiera consumiéndose en el tráfago inefable de las horas sin retorno. Por eso la Popayán literaria de hoy es muchas Popayán que se miran sin desconfianza en un juego de espejos y de reflejos donde ninguna se impone a las otras. Aunque... quizá no haya necesidad de hacer la diferenciación entre la Popayán real, si se le puede llamar así, y la Popayán literaria, y solo baste ser náufragos, en el día o en la noche, en una ciudad que conocemos de memoria y hemos recorrido sin descanso pero que a veces nos cuesta hallar y descubrir a plenitud.

Esos universos complejos y diversos no son un asunto meramente artístico, por supuesto, sino que pueden entenderse como la expresión intimista de esa metamorfosis constante de las ciudades y sus habitantes, independiente de si les pasan o no por encima unos estremecimientos externos determinados por el azar o por algún dios caprichoso, que en definitiva es lo mismo. Acaso los escalofríos recónditos, los silencios trémulos o los temores insepultos no sean una condena sino una tabla de salvación. La erupción voraz vendrá, en la realidad, primero, y en las palabras, después. O viceversa. La vida no es muy seria en sus cosas, diría Rulfo.

A esas nuevas voces y a esos universos propuestos debe asomarse la Universidad del Cauca desde una mirada crítica y reflexiva, desde múltiples discursos, y no como un asunto de onanismo poético o provincianismo académico sino para identificar esos vasos comunicantes que existen temática y estéticamente entre las periferias y los centros en la República Mundial de las Letras, como la llama Pascale Casanova, allí donde las lógicas específicas literarias ignoran "la geografía ordinaria e instituye territorios y fronteras muy diferentes de los políticos". Una postura así posibilitaría el establecimiento de diálogos y el re-conocimiento de unas obras que cantan y cuentan esta ciudad (hablo mucho más que de lo arquitectónico, lo físico o lo geográfico) como una forma de seguir habitándola infinitamente, pero que también cantan v cuentan otros muchos territorios -externos e internos— para vivirlos desde aquí sin pudor y sin complejos. Porque no podemos dejar que, como si aún estuviéramos en la infancia, Popayán u otras ciudades terminen deslumbrándonos así, sin más, sino que a partir de esos encantamientos podamos erigir escenarios vitales para pensarnos en las muchas dimensiones en las que solemos ser. Aquí y en cualquier lugar. Solo así podremos ser demiurgos ingenuos, malsanos o malditos que no se contentan con vivir en un solo territorio sino que son capaces también de crearlos todos, hasta los más impensados, a través de las palabras.

- > Calvino, Ítalo. 2007. Las ciudades invisibles. Madrid. Siruela.
- > Cárdenas, Juan. 2017. El diablo de las provincias. Cáceres. Periférica.
- >Casanova, Pascale. 2001. La República Mundial de las Letras. Barcelona, Alfaguara.
- > Cortázar, Julio. 2006. Obras completas III. Barcelona. RBA Instituto Cervantes.
- > Romero, José Luis. 1999. Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.

La ciudad narrada...

en #terremoto83 (Proyecto en desarrollo).



Docente Programa Comunicación Social Facultad de Derecho, Ciencias Politicas y Sociales



66 Lucho tenía la entrega total y un corazón de oro. Lucho es un muchacho que su vida entera, como al final sucedió, la pone al servicio de todo lo que es el proceso de reconstrucción con las comunidades (...) Yo creo que los pasos literales, físicos, de Lucho Calderón marcan toda la nueva ciudad que es Popayán, es una persona que merece que su historia sea escrita y que la gente joven conozca. La gente joven heredó una ciudad distinta, una ciudad que rompió muchos estereotipos de clase gracias a lo que fue el terremoto y a las acciones y a la entrega de personas como Lucho Calderón, Lucho Solarte y como otras personas, líderes de los barrios que fueron asesinados en esa época". Estas palabras de la médica Esperanza Cerón, hacen parte de uno de los productos audiovisuales realizados en desarrollo del proyecto #terremoto83. Esta es una iniciativa de investigación-creación para el diseño e implementación de una experiencia transmedia, que pretende generar un espacio de encuentro, memoria colectiva y diálogo intergeneracional entre los habitantes de Popayán sobre unos de los acontecimientos mas importantes de la ciudad en la últimos décadas.

El terremoto de 1983 en Popayán es un punto de inflexión de la ciudad. A partir de ese momento cambian muchas dinámicas urbanas y surgen en la periferia numerosos asentamientos que con el tiempo no han dejado de crecer. Hoy, si bien la ciudad ha integrado urbanísticamente gran parte de estos espacios, sus historias, sus líderes, sus luchas siguen invisibilizados.

Por ello, frente a la historia oficial de la ciudad de Popayán, manifiesta en la cuadrícula de origen español, la arquitectura y las iglesias del centro histórico, el poema de Valencia, el cuadro de Martínez y las voces de quienes a lo largo del siglo XX la denominaron como hidalga, fecunda y procera, en el proyecto #terremoto83 se busca contar una historia que haga decible, audible, visible y pensable las voces de quienes participaron en la construcción de esa nueva ciudad posterremoto, sus liderazgos y sus luchas.

Esta construcción narrativa es un proceso de historia y memoria urbana, que surgió como un proyecto de aula, que se realiza como un ejercicio de periodismo y producción mediática a partir de la unión de dos elementos básicos: por un lado las narrativas testimoniales y por otro el uso de las nuevas tecnologías digitales.

Las narrativas testimoniales se construyen a partir de las voces de quienes protagonizaron los acontecimientos, recordando lo vivido, estableciendo conexiones, dando sentido a los acontecimientos y a los archivos. Para ello ha sido fundamental la participación de muchos líderes sociales y habitantes de los nuevos barrios de Popayán.

Por otro lado está el uso y apropiación de las tecnologías digitales que sirven como instrumento de registro, recolección y procesamiento de datos, construcción narrativa y puesta en circulación de los productos comunicacionales realizados.

A partir de estos elementos, con el semillero de investigación en narrativas multimediales e interactivas y estudiantes del programa de comunicación social de la Universidad del Cauca, hemos emprendido la tarea de explorar la ciudad, conversar con sus habitantes mayores de 40 años, buscar en sus archivos periodísticos y fotográficos los elementos para contar la ciudad posterremoto, mediante una estrategia transmedia, esto es la producción de un relato que se expande a través de múltiples medios, soportes y lenguajes y cuentan para ello con la participación activa de los ciudadanos.

Para la construcción de este relato se ha diseñado una metodología que incluye tres momentos específicos: diseño, implementación y sistematización de la estrategia/experiencia #terremoto83.

La primera etapa comprende el proceso de ideación narrativa y planificación estratégica de todos los componentes que hacen parte de la estrategia/experiencia. Desde el inicio se partió de la idea de ir más allá de la pregunta que durante 35 años los medios han repetido muchas veces, ¿cómo se vivió el terremoto?, y las imágenes de los templos fracturados que han colonizado el imaginario en torno al terremoto, para reconocer los procesos sociales y contar las historias de vida de quienes con su trabajo ayudaron a darle forma a la nueva ciudad. Así, se realizó un mapeo de actores y se recopiló material documental, periodístico, informes, libros, tesis, para posteriormente establecer unos ejes temáticos que estructuran el guion del relato. Posteriormente se definieron los públicos objetivo, se hizo una exploración, selección y justificación de las herramientas tecnológicas para desarrollar el proyecto, se diseñó una estrategia de uso y manejo del proyecto en redes sociales y se definió la estrategia de participación, espacios, tiempos y modos de interacción con los ciudadanos.

La segunda etapa, implementación de la estrategia/ experiencia, comprende la puesta en marcha de todo lo diseñado en la etapa anterior. Un punto central es la generación de contenidos. Para ello se le pidió a los estudiantes vinculados al proyecto que dialogaran con sus padres, familiares o personas mayores habitantes de Popayán sobre el terremoto y la transformación de la ciudad, y a partir de ello realizaran una serie de productos comunicacionales. Se optó por la realización de microformatos audiovisuales como productos centrales de este proyecto: están pensados a circular por redes sociales para su consumo a través de dispositivos móviles.

Como extensión y complemento se desarrollaron una serie de productos en audio, fotografía, animaciones, infografías y textos escritos, especialmente perfiles





y crónicas. Los textos se complementan entre sí y se van articulando, expandiendo el relato y dándole diferentes niveles de profundidad.

Tras la elaboración de los primeros productos se inició el proceso no previsto inicialmente de curación de contenidos, ya que los resultados fueron muy desiguales. Posteriormente se inició una fase piloto de publicación a través de redes sociales, que permitió probar la recepción de los públicos y el eco de los medios de comunicación de la ciudad. Igualmente se invitó a los ciudadanos a participar en el proyecto, de esta manera se obtuvieron miles de fotografías, algunos videos, nuevos testimonios y documentos.

En este proceso, ha sido de particular importancia el acercamiento al proyecto de Carlos Calderón, hermano del líder asesinado Lucho Calderón, quien se ha dado a la tarea de organizar un grupo de WhatsApp, desde donde ha convocado a líderes comunitarios, miembros del movimiento estudiantil de finales de los años 70 y comienzos de los 80 quien asumieron el compromiso de reconstruir de manera solidaria la ciudad y acompañar el surgimiento de los nuevos barrios. Con ellos se realizó en el mes de septiembre de 2018 el primer taller de "Construc-

de inflexión de la ciudad. A partir de ese momento cambian muchas dinámicas urbanas y surgen en la periferia numerosos asentamientos que con el tiempo no han dejado de crecer. Hoy, si bien la ciudad ha integrado urbanísticamente gran parte de estos espacios, sus historias, sus líderes, sus luchas siguen invisibilizados. >>

ción de memoria histórica – Popayán, décadas 70 a 90" con el apoyo del Centro de Memoria Histórica. Este grupo ha sido un apoyo fundamental para el desarrollo del proyecto: sus historias de vida y sus archivos han ayudado a la mejor compresión de los procesos y a redimensionar el proyecto llevándolo a otros espacios y diálogos.

A este proceso también se han vinculado diferentes instituciones educativas a través de la cátedra Popayán, los cursos de español y literatura o sociales. Se realizaron talleres de narrativa con los estudiantes, a quienes previamente se les solicitó que conversaran con sus padres; de esta manera produjeron carteleras que cuentan la historia del terremoto y los nuevos barrios y que se expusieron en cada institución educativa

Una fase final de esta etapa es la reestructuración del guion y la producción de un documental interactivo que recoge y organiza muchos de los productos elaborados a lo largo del proyecto. Este documental podrá ser consultado en la dirección www.terremoto83.com a partir de marzo de 2019. Para ello se ha trabajo en la arquitectura de la información, el diseño de la interfaz, la propuesta de navegación e interactividad, el desarrollo de prototipos de visualización y navegación y, por supuesto, en el montaje del documental.

La última etapa del proyecto #terremoto83, corresponde a la documentación y sistematización de la estrategia/experiencia. Para ello se hará la recolección, clasificación y sistematización de todo el material producido detrás de cámaras, en el proceso de documentación de la experiencia, para después pasar a su sistematización y análisis, que permita la generación de nuevos conocimientos y su socialización.

En #terremoto83 es un proyecto con múltiples capas y matices. Es un proyecto pedagógico, colaborativo y experimental que saca a los estudiantes de las aulas para ponerlos a explorar y construir en múltiples medios, soportes, lenguajes y estéticas la historia reciente de la ciudad de Popayán. Más importante que la obra o producto final que compilará toda la estrategia consideramos que es la experiencia de diálogo intergeneracional que permite conocer a la ciudad desde otra perspectiva, desde la voz y las vivencias de quienes ayudaron a construirla. #terremoto83 recupera la historia de los espacios y de los líderes, rinde un homenaje a quienes fueron asesinados en el proceso de legalización de los nuevos barrios de Popayán, un proceso oscuro de nuestra historia reciente del que poco se habla y que poco a poco se ha ido olvidando.

Para conocer algunos textos de la fase piloto del proyecto "Diseño e implementación de la experiencia transmedia: #terremoto83" código VRI 4670, los invitamos a visitar www.facefook.com/terremoto83.

